

Ecuador en la encrucijada

Alejandro Moreano

* *Escritor
y ensayista
ecuatoriano.
Profesor
de la Universidad Andina
Simón Bolívar (UASB)
Quito, Ecuador.*

La gran movilización de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) del pasado mes de abril de 2006, en contra de la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) y por la caducidad de los contratos con la empresa petrolera Occidental (OXY) tuvo la virtud no solo de romper el silencio de las negociaciones sobre el TLC, sino también de ubicar la dinámica política del Ecuador en su justo sitio y lanzar a la escena pública –a la acción y al debate– a múltiples fuerzas, propiciando así su reagrupamiento.

En un conversatorio celebrado en la CONAIE meses atrás señalábamos que los acontecimientos que Gramsci denomina orgánicos –que expresan movimientos y necesidades de la estructura– de la actual coyuntura no son la “lucha contra la corrupción” o la reforma política que dominan la escena, sino los que tienen referencia a la problemática petrolera (y en particular el conflicto con la OXY), la firma del TLC y la ubicación de Ecuador en el juego de fuerzas que se libra en América, la integración

sudamericana, la Comunidad Andina de Naciones (CAN), y en particular el Plan Colombia. La diferencia radical en el curso de los procesos de Bolivia y Ecuador –tan próximos en muchos aspectos– ha sido precisamente esa: las masas indias y populares de Bolivia han logrado imponer los problemas centrales, mientras que en Ecuador no. La acción de la CONAIE ha empezado, empero, a cambiar las cosas.

La llamada lucha contra la corrupción fue, en la última década, la gran estratagema para obliterar del debate y de la acción pública los temas fundamentales del país. Si el Coronel Gutiérrez logró disolver la amplia movilización social por el derrocamiento de Jamil Mahuad en el imaginario de la lucha contra la corrupción, su derrocamiento en las acciones de abril de 2005 corrió igual suerte. El movimiento de los “forajidos” que precipitó la caída de Gutiérrez sintetizó la lucha social en un difuso y pacato moralismo político y en la consigna puramente ideológica del “que se vayan todos”, cuya expresión en una reforma política por medio de una Asamblea Constituyente nunca logró esbozar sus contenidos. El gobierno de Palacio asumió la tesis de la Asamblea Constituyente como mera maniobra de supervivencia. Nos preguntábamos entonces: ¿acaso todo este bati-burrillo actual no resultará siendo a la postre una cortina de humo para pasar por debajo de la manga la firma del TLC, la “mejoría” de las relaciones con el presidente colombiano Uribe y la renovación del contrato con la OXY?

La movilización de la CONAIE cambió la agenda y colocó en su centro los principales problemas del país, revelando además la naturaleza de la crisis que vive Ecuador.

La naturaleza de la crisis política

Es indudable que nos encontramos con una crisis política en maduración que tiene varios niveles de determinación. El primero es el agotamiento del neoliberalismo. El alineamiento de fuerzas y los intereses que salieron a flote durante la movilización de la CONAIE mostraron que las elites dominantes han perdido la capacidad de construir un país. La única conquista que el “libre comercio” ha generado ha sido, gracias al Tratado de Preferencias Arancelarias Andinas y Erradicación de la Droga (ATPDEA), el desarrollo de pequeños nuevos productos de exportación –flores, brócoli, mango, maracuyá, madera contraenchapada, artículos de joyería, pantys, etc.–, que representan menos del 5% del valor total de las exportaciones. Los empresarios de dichos productos pusieron el grito en el cielo ante una eventual suspensión de la firma del TLC y movilizaron a sus trabajadores a quienes les impiden empero sindicalizarse. En el debate se demostró¹ que el así llamado “sacrificio fiscal” que hace EE.UU. con el ATPDEA suma no más de 25 millones de dólares anuales², cifra que bien podría ser subsidiada por el Estado sin mayor esfuerzo.

“La firma del TLC contribuirá a enterrar la integración subregional andina y las relaciones económicas con Latinoamérica. Ello forma parte del Plan Colombia, que pretende convertir a la Comunidad Andina en parte de la estrategia militar de los EE.UU.”

A cambio del mismo, el programa neoliberal significó el retroceso industrial del Ecuador, la reducción de los gastos en salud, educación, vivienda, bienestar social a porcentajes irrisorios, entre los más bajos de Latinoamérica, desempleo y migración forzosa, la entrega de los recursos naturales a las corporaciones multinacionales y alarmantes índices de pobreza y desigualdad. En efecto, de 1980 a 1996 el salario mínimo real del Ecuador bajó en un 47,7%. Entre 1990 y 2004 el desempleo subió del 6,1% al 11% y el índice de Ginny del 0,461 a 0,513. En el período 2000-2001 Ecuador ocupaba, con 131 dólares de gasto social per cápita, uno de los últimos lugares en América Latina solo por encima de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. En 2004, los gastos efectivos en educación, salud y desarrollo agropecuario no representaron más del 10,5% del presupuesto, con notables reducciones respecto al de 2003.

La continuidad y profundización del modelo neoliberal con la vigencia del TLC implicaría la ruina de miles y aún millones de campesinos que siembran maíz suave y duro y papas (productos que aportan el 57% del valor bruto de la producción de las unidades campesinas), arroz, fréjol, soya, carne vacuna, quesos y cítricos. Amén de tales efectos, el TLC conllevaría la privatización de los servicios públicos, el tratamiento preferencial para las inversiones provenientes de EE.UU., mayores beneficios para las empresas farmacéuticas estadounidenses, prohibición de los controles sobre el movimiento de capitales y sometimiento de los conflictos a tribunales internacionales con el consecuente debilitamiento de la capacidad de toma de decisiones en política económica y, por ende, de la soberanía estatal. La firma del TLC contribuirá a enterrar la integración subregional andina y las relaciones económicas con Latinoamérica. Ello forma parte del Plan Colombia, que pretende convertir a la Comunidad Andina en parte de la estrategia militar de los EE.UU.

La propuesta de los partidarios del TLC –empresarios, publicistas, abogados y representantes de las empresas



© Patricio Realpe

petroleras— para los campesinos afectados no ha sido otra que la de la “reconversión productiva”, que trae a la memoria los grandes dolores que sufrieron los campesinos ecuatorianos con la reconversión de la variedad de plátano Gross Michel a la Cavendish en la década del sesenta del siglo pasado.

La reconversión productiva es, además, la mirada “lighth” de un capitalismo sin raíces frente a las tradiciones milenarias de cultivos como el maíz, la papa, el arroz. “En habiendo arroz aunque no hay dios” decían los montubios costeños, frase recogida en la novela de Gil Gilbert, *Nuestro Pan*³. También se suele decir que las culturas del maíz y de la papa tienen más de dos mil años. Por otra parte en una curiosa traducción semiótica del valor de cambio en valor de uso, los pueblos dan el nombre del producto más entrañable al dinero de la supervivencia: “hay que ganarse los frijolitos”, dicen en México; “la papa” decimos en Ecuador.

La mencionada versión “lighth” es la manifestación de una burguesía que no logró construir una identidad ni una tradición productiva, y que a la primera de bastos abandona

todo proyecto nacional. Desde hace veinte años, los industriales golpeados por la globalización han reaccionado reorientando sus negocios a las importaciones. Esa burguesía de “distribuidores” ha sido en todas partes el puente para la dominación imperial.

¿Qué propuesta de país puede forjarse a partir del desarrollo de un pequeño sector exportador cuyos productos encuentran nichos de mercado porque no se producen en EE.UU. a cambio de la ruina de la agricultura y de la industria, la privatización de sus recursos naturales y servicios básicos, y la reducción de sus políticas sociales? Contribuye a la actual crisis la erosión del Estado derivada de los efectos de la “globalización” y del programa neoliberal, que ha transferido la soberanía política al mercado mundial controlado por las corporaciones multinacionales, los organismos internacionales como el Banco Mundial y el FMI y al sistema de alianzas construidas por EE.UU. Nos encontramos frente a una reestructuración del poder mundial en la que países como Ecuador se presentan como inviables. La solución de la fragmentación micro-regional –Santa Cruz en Bolivia, la cuenca del Guayas en el Ecuador, Zulia en Venezuela– emerge en el horizonte de la estrategia imperial. En el Ecuador, el éxito de los gobiernos seccionales frente al derrumbe del gobierno central es una clara muestra de ello. En las formulaciones no tan ocultas de la estrategia norteamericana, Ecuador es considerado como uno de los países vulnerables y eventualmente fallidos de la región.

La crisis del régimen político que surgió con la reforma de 1978 es otro de los factores de la crisis. Por entonces el régimen oligárquico fundado en el gamonalismo conservador y el caciquismo liberal estaba en franca descomposición, en la medida en que sus bases estructurales fueron liquidadas por la reforma agraria y la modernización económica del sesenta y setenta. La Constitución de 1978 contribuyó a desmontarlo y a propiciar la emergencia y consolidación de un naciente régimen político, fundado en nuevos partidos de ciudadanos –Izquierda Democrática, Democracia Popular, Social Cristiano e Izquierda–, fuertes organizaciones sociales y renovadas instituciones. Dicho régimen expresaba el ascenso de una burguesía industrial gestada gracias a la intervención del Estado.

El esplendor del nuevo régimen no duró mucho. La crisis de 1982 y el paso al programa neoliberal erosionaron sus bases de sustentación. El debilitamiento del Estado y del desarrollo industrial, la creciente informalización de la economía y el deterioro de los viejos movimientos sociales, lo minaron progresivamente. La descomposición se dio en los partidos y en el parlamento: cambio masivo de camisetas, retorno al viejo clientelismo electoral, pérdida de todo proyecto. El golpe final lo dio la crisis del sistema bancario de 2000 que, amén de la gigantesca estafa que significó, quebrantó al capital financiero nacional, sobre todo el de la oligarquía guayaquileña, y convirtió a los banqueros sobrevivientes en saqueadores del país a través de los bonos en dólares.

En el marco de la creciente inorganicidad social generada por la globalización y el programa neoliberal, el movimiento indio, liderado por la CONAIE, se convirtió en uno de los ejes cardinales de la preservación del Ecuador como país, como historia y como sociedad. A partir del levantamiento de 1990, los pueblos indios, junto a otros movimientos sociales, han resistido parcialmente las políticas de ajuste estructural y las llamadas reformas estructurales, y propiciado la vigencia constitucional de los derechos colectivos de los pueblos y de los nuevos derechos humanos derivados de las demandas de las organizaciones de mujeres, ecologistas y GLTB (Gay-Lesbico-Travesti-Bisexual) conquistados en la Asamblea Constituyente de 1997, que a la par afirmó algunas reformas neoliberales como expresión de la relación de fuerzas. Junto a amplios sectores sociales, la CONAIE fue protagonista central de las movilizaciones que llevaron a la caída sucesiva de los gobiernos de Bucaram, Mahuad y Gutiérrez.

La creciente fragilidad del poder estatal en los países débiles de la periferia como el Ecuador genera una paradoja sui géneris. Por un lado, el poder no tiene capacidad represiva como en el pasado, o ésta es desbordada por la movilización social, generándose así una peculiar democracia fundada en una dinámica relación de fuerzas. Sin embargo, la desvertebración del aparato de Estado lo priva de la capacidad de impulsar una profunda transformación de la vida económica y política. La gran paradoja: como nunca antes tan abierta lucha de clases y tan en el vacío. Los gobiernos surgidos de la movilización social terminaron sin promover transformaciones profundas o, en el peor de los casos, desplegando la misma política por cuya condena asumieron el gobierno.

El gobierno de Palacio, surgido de la movilización de abril de 2005 que derrocó a Gutiérrez, ha seguido la misma suerte, moviéndose al calor de las presiones, en particular de EE.UU., pero a la par tratando de esquivar el peligro de una nueva ola de agitación social. La técnica de la supervivencia es uno de los objetivos centrales de nuestros

“En el marco de la creciente inorganicidad social generada por la globalización y el programa neoliberal, el movimiento indio, liderado por la CONAIE, se convirtió en uno de los ejes cardinales de la preservación del Ecuador como país, como historia y como sociedad”

gobiernos, signo de la terrible precariedad del régimen político y del Estado. En este contexto el presidente Alfredo Palacio ha mostrado ciertas dotes como aquella de promover la convocatoria de una Asamblea Constituyente de tal manera que el Tribunal Supremo Electoral y el Congreso la pudieran negar por siete ocasiones. Hay un cierto estilo en la política ecuatoriana que se asemeja al de los prestidigitadores de las ferias, en especial al jugador de la bolita que la escamotea de cualquiera de los tres “tillos”. La mano es más rápida que el ojo es la divisa de los prestidigitadores. En el Ecuador, la prestidigitación política funciona porque los otros son llevados a esquivar la mirada. Pasar por debajo de la manga, desplegar tácticas de diversión, correr cortinas de humo, meter gato por liebre son tácticas del poder en el arte del birlibirloque.

Empero, el peligro de la movilización social inexorablemente se hizo presente cuando el gobierno se aprestaba a terminar las negociaciones y firmar el TLC, en el mismo período en que lo hicieron Perú y Colombia.

Un pequeño acontecimiento histórico

La movilización de la CONAIE y la presión de amplios sectores productivos (campesinos y ganaderos entre otros) obligó al gobierno a fijar las célebres “líneas rojas” en la negociación del TLC y a promover una tímida reforma a la Ley de Hidrocarburos que reparte las enormes ganancias derivadas del alza de los precios del petróleo por mitades entre el Estado y las petroleras.

Los EE.UU., que pretendían rebasar las “líneas rojas” para dar salida a sus gigantescos excedentes agrícolas y meter de contrabando en el TLC reformas que afianzaran la privatización de nuestros recursos naturales y servicios, al parecer se resintieron por la acción de gobierno y suspendieron las negociaciones como medida de presión.

En principio, el gobierno cedió a la coacción norteamericana y de las cámaras empresariales del país, y anunció la renegociación del contrato con la OXY en lugar de declarar su caducidad, facilitando de esa manera la reapertura de las negociaciones sobre el TLC.

La protesta no se hizo esperar. Dos provincias del Oriente realizaron una marcha sobre Quito y anunciaron un paro general al que se sumó la CONAIE y se abrió un juicio político al presidente Palacio. El gobierno al fin declaró la caducidad del contrato y ordenó a PetroEcuador asumir el control de las instalaciones de la OXY y mantener su producción, que bordea el 30% de la producción petrolera global con un volumen de exportaciones que llega a los 1.200 millones de dólares, la sexta parte de las exportaciones del país



que en 2004 ascendieron a 7.553 millones⁴. Se trata de un pequeño acontecimiento histórico que puede abrir otro horizonte para el Ecuador.

¿Un nuevo bloque histórico?

El bloque histórico y el régimen político surgidos del '78 están en su fase terminal sin que el neoliberalismo haya logrado engendrar otros. ¿Qué fracción de la burguesía es capaz de gestar un nuevo proyecto nacional? ¿Cuáles son las formas políticas que habrán de reemplazar al actual régimen de partidos? ¿Cuál el programa económico de reconstrucción nacional? En el marco del actual sistema económico y político mundiales, ¿es viable el Ecuador?

En las reuniones con la Secretaria de Estado de EE.UU. Condoleezza Rice previas a la última y fracasada ronda de negociaciones sobre el TLC realizada en Washington, el canciller ecuatoriano pretendió, como arma de negociación, convencer a EE.UU. de la importancia geoestratégica del Ecuador. Lo que el canciller ofrecía era el papel que el Ecuador tiene para decidir la correlación de fuerzas entre un bloque sometido a Washington y otro en torno al eje del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), Bolivia, Venezuela y Cuba; entre una integración sudamericana que sea un centro de poder capaz de negociar una "globalización" distinta y un bloque pronorteamericano que, en el caso del Ecuador, conduce a nuestra desintegración e inviabilidad como Estado y país.

La movilización de la CONAIE y otros sectores sociales contribuyó a sacar a flote la verdadera agenda del Ecuador. La lucha contra la firma del TLC y a favor de la caducidad del contrato con la OXY, la nacionalización del petróleo, la realización de una Asamblea Constituyente que permita desmontar todo el andamiaje montado en nuestro país por el neoliberalismo⁵ y la integración sudamericana son los ejes de un reagrupamiento de fuerzas que abre el horizonte de un nuevo bloque histórico del Ecuador que solo puede gestarse en el seno de la Patria Grande.

Notas

1 Por parte de los economistas Alberto Acosta y Eduardo Valencia y la Cámara de la Pequeña Industria.

2	Producto	2004	Arancel 2004	2005	Arancel 2005
	Rosas frescas cortadas	\$ 134.214.900,00	\$ 9.126.613,20	\$ 129.354.600,00	\$ 8.796.112,80
	Maderas contraenchapadas	\$ 16.549.000,00	\$ 1.323.920,00	\$ 18.124.100,00	\$ 1.449.928,00
	Caña de azúcar	\$ 4.409.400,00	\$ 149.919,60	\$ 4.927.100,00	\$ 167.521,40
	Artículos de joyería	\$ 7.772.200,00	\$ 427.471,00	\$ 8.094.100,00	\$ 445.175,50
	Panty	\$ 3.447.700,00	\$ 55.852,74	\$ 5.152.900,00	\$ 83.476,98
	Textiles y confecciones	\$ 19.321.700,00	\$ 3.091.472,00	\$ 18.389.500,00	\$ 2.942.320,00
	Vegetales frescos, refrigerados o deshidratados	\$ 13.628.600,00	\$ 1.908.004,00	\$ 15.350.200,00	\$ 2.149.028,00
	Cerámica lavamanos y sanitarios para baños	\$ 13.343.000,00	\$ 773.894,00	\$ 15.775.300,00	\$ 914.967,40
	Pulpa de banano, purés y pastas de mango y guayaba	\$ 376.700,00	\$ 5.273,80	\$ 819.600,00	\$ 11.474,40
	TOTALES	\$ 213.063.200,00	\$16.862.420,34	\$ 215.987.400,00	\$ 16.960.004,48

3 Gil Gilbert, Enrique 1983 (1942) *Nuestro pan* (Ciudad de La Habana: Casa de las Américas).

4 Las exportaciones petroleras fueron de 4.234 millones y las no petroleras de 3.319, con un total de 7.553 millones de dólares. Fuente: Banco Central.

5 Los acuerdos de inversiones, la supresión del área estatal, las reformas laborales que eliminaron la estabilidad y facilitaron la labor de las "tercerizadoras" que hoy están siendo acusadas por todas partes y que deben ser suprimidas, la prohibición de la organización sindical y de las huelgas del sector público, la reducción de los presupuestos de salud, educación, vivienda y bienestar, entre otras reformas.